

La Tierra

SEMANARIO ANARQUISTA
(Adherido a la A. A. I.)



AÑO III — Salto, (R. O.) Junio 2 de 1923 — GIROS Y VALORES a: ARMINIO CACCIA — N° 143

Dignidad

Si eres artesano, evita enlodazarte recibiendo alguna cosa que no sea la compensación de tus méritos; si eres poeta, no manches la túnica de tu musa cantando en la mesa donde se embriagan los cortesanos; si eres sembrador, no pidas la protección de ningún amo y espera la espiga lustrosa que al encantamiento de tus manos rompe el vientre de la tierra; si eres sabio, no mientas, si eres maestro, no engañes; si eres pensador o filósofo, no tuerzas tu doctrina ante los poderosos que la pagarán sobradamente: por tu propia grandeza debes medir tu responsabilidad y ante la raza entera tendrás que rendir cuentas de tus palabras. Sea cual fuere tu habitual menester, hormiga, ruiseñor o león, trabaja, canta o ruga con entereza y sin desvíos en ti vive una partícula de tu raza.

No imites al siervo que se envilece para aumentar la ración de su escudilla. Desprecia al corruptor y compadece al corrompido. Desafía, si es necesario, el encono y la maledicencia de entrambos, pues nunca podrán afectar lo más seguramente tuyo de ti: tu personalidad. Ninguna turba de lacayos puede torcer a un hombre de carácter. Es como si una plara diese en gruñir contra el chorro de una fuente dulce y fresca: el agua seguiría brotando sin oírlos y, al fin, los mismos gruñentes a cabarían por abreviarse en ella. Algo necesitamos de los de más y no es poco: respeto. Debemos conquistarlo con la inflexible virtud de nuestra conducta. No es respetable el que obedece contra el sentir de la propia conciencia; la disciplina pasiva es una virtud feudal que la nueva raza desdén. Todos respetan al que sabe jugar su destino sobre la carta única de su dignidad.

JOSÉ INGENIEROS.

Los ilegales

El verdadero revolucionario es un ilegal por excelencia. El hombre que ajusta sus actos a la Ley, pedirá ser, a lo sumo, un buen animal domesticado; pero no un revolucionario.

La Ley conserva; la revolución renueva. Por lo mismo, si hay que renovar, hay que comenzar por romper la Ley.

Pretender que la revolución sea hecha dentro de la Ley, es una locura, es un contrasentido. La ley es yugo, y el que quiere librarse del yugo tiene que quebrarlo.

El que predica a los trabajadores que dentro de la Ley puede obtenerse la emancipación del proletariado, es un embaucador, por que la Ley ordena que no arranquemos de las manos del rico la riqueza que nos ha robado, y la expropiación de la riqueza para el beneficio de todos es la condición sin la cual no puede conquistarse la emancipación humana.

La Ley es un freno, y con frenos no se puede llegar a la Libertad.

La Ley castra, y los castrados no pueden aspirar a ser hombres.

Las libertades conquistadas por la especie humana, son la obra de los ilegales de todos los tiempos que tomaron las leyes en sus manos y la hicieron pedruzcos.

El tirano muere a puñaladas, no con artículos del código.

La expropiación se hace pisoteando la Ley, no llevándola a cuestras.

Por eso, los revolucionarios tenemos que ser forzosamente ilegales.

Tenemos que salirnos del camino trillado de los convencionalismos y abrir nuevas vías.

Rebelión y legalidad son términos que andan a la greña. Quede, pues, la ley y el Orden para los conservadores y los farsantes.

Ricardo FLORES MAGON

¿PARA QUÉ?

¿Para que sirvan las declaraciones rimbombantes si estas carecen de espíritu?

E ahí el ridículo anteponiendo se a los hechos; las prácticas de rojo colorido convirtiéndose en aguas turbias.

Y Montevideo convertido en un caos de verbosidad revolucionaria jamás concedido por los pacíficos moradores de esta dulce tazita de plata.

Hásta los cuernos de teja en testar y sotana, se sienten revolucionarios.

Hay que verles subidos en sus tribunas, perorar revolucionariamente.

Pues la fiebre roja se a metido en los atrios y los prelados en nombre de la emancipación humana proclaman a sus satélites la contribución monetaria para salvar de la indigencia a los niños pobres para educarlos y hacerlos hombres de talento con los cuales la sociedad podrá en un próximo futuro anteponerse a los embates terroríficos de los ácratas.

Así són todos los jesuitas de ultimahora.

Todos los medios le són propios, para embaucar incautos. Mientras jueces y policías aprehen y condenan a largos años de cautiverio a los hermanos y padres de esos niños pobres ellos se vanen pura declaración de rojos coloridos.

ALFREDO C. FEGLIA

Las dos jóvenes

Traducido de A. COMUNA por el compañero ARMINIO CACCIA

Corría el año de 1891. Yo encontrándome encerrado en la cárcel de Aix en Provence, cerca de Marcella. Acababa de ser condenado a dieciocho meses de prisión, por causa de un discurso que tenía anunciado al Medio Día, durante mi tour-né de conferencias doctrinarias.

En esa ocasión, mi madre estaba en el extranjero, en el Oriente. Yo hacía muchos años que no la veía, que no le hablaba! De vez en cuando, le escribía....

A pesar de esa ausencia, mi madre sentía por mí una pasión ciega, a la cual yo correspondía de la misma forma. Para ella, yo era todavía su hijo de las faldas. Recuerdo, como que fuese hoy, que ella me decía frecuentemente: Tú nunca me distes ningún trabajo.

Cuando eras chiquito, no hacías más que ciberar y dormir.

Eras un inocente ejemplar! Pero, después que te criastes, cuanta aflicción me as causado. Cuantas inquietudes! Cuantas lágrimas tengo vertidas por tí...

Volviendo para Francia, mi madre dirigióse a París. Yo nunca le mandé decir que estaba preso.

Pero ella inquietose con mi ausencia y supo de mi encarceramiento. Vino luego averse conmigo, y preguntandome toda bañada de lágrimas:

—Hijo! Dijeronme que éras

anarquista!

¿Es verdad?

Yo conteste, secamente: — Sí, mamá.

Es verdad....

Observé la tristeza profunda que le causaron mis palabras. Ella, que me tenía educado tan religioso y tan burguesamente rompió un lloro convulso. En aquel instante sentí la distancia que separaba nuestros corazones. Pero era preciso decirle la verdad, toda la verdad desnuda y cruda. Ella preguntavame si era anarquista; y, como anarquista, es que me encontraba allí en la prisión, separado de ella, apenas, por unas gruesas varillas de fierro!

Repetí con las mismas palabras:

—Sí, mamá, es verdad. Soy Anarquista....

Entonces, mi madre empeno a lamentarse:

—Hijol... Es pavoroso! Es horrible... Traté de convencerla aunque no conseguí. Mi intento ni explicándole los motivos, las razones, porque era anarquista. Y por una larga conversación, de que sería su primer mencionar los detalles, ella termina por decir: Sí, tienes razón.

En este mundo hay, en efecto, mucha miseria, mucha injusticia, mucha desigualdad. Y comprendo que tú adquiriendo un corazón sencillo y una imaginación ardiente, te resuelvas analizar esas llagas de la sociedad. Pero hay otra manera de servir a tu causa, me afirmaron que tienes talento, lo que es uno de los principales; ascendente sobre las multitudes y si tu quisieras, podrías ser diputado o senador. Así servirás más útilmente tus ideas y no correrás los peligros de las cárceles. Tenías, en fin, todas las ventajas en eso.

Disculpé a mi madre el uso de este lenguaje para mí. Ella no era anarquista y no sabía que un anarquista no quiere ni puede ser diputado o senador, y que el día en que se meta en el medio de las intrigas políticas para obtener un mandato, en ese día deja de ser anarquista. Por eso, me limité a decirle, simplemente:

—Mamá! suponga que hay dos jóvenes, ambas dispuestas a aceptarme como marido, y que yo tengo que elegir una de ellas. Una es muy rica—pero yo la encuentro fea, estúpida y mala. La otra es pobre; —pero yo la encuentro linda, inteligente y buena. le pregunto cual de ellas podría elegir para casarme, esto es para ligar mi destino con el de ella a fin de conocernos juntos, las

Continuará en el número que viene.

PAGINA LITERARIA

FIRMEZA

Cuando un ideal, que ha echado sus raíces en el corazón de algunos hombres, deja sus moradas ocultas, abandona sus lugares sin luz, trasciende de las catacumbas, sube a flor de tierra, y es gritado por todos los ámbitos del mundo, es porque se fortalece seriamente y va a poner en juego la voluntad de los hombres que lo albergan, reando, esculpiendo en quienes los encarnan, caracteres íntegro de artistas francos, con resolute icones bien parás y decisivos.

Y entonces se puede afirmar que empieza su calvario, su lucha, que es su perpetuo ser, sus continuos vencer o caer.

Cuando, la idea, la nuestra, modeló la inteligencia, el corazón la mecía con sus latidos y el hombre, nuestros hombres, se resolvieron a hacerla andar sobre el mundo, ante la mirada atónita de los tiranos, sin miedo a la horca ni a la ley, se pudo vaticinar su triunfo, aunque su camino hubiera de recibir a cada palmo el bautismo fecundador de la sangre proletaria, sangre del pueblo.

Rico y fecundo limo, precioso abonoferez arrojado sin mezquindad en el ancho surco que el empuje de los humildes, de los extraños, de los "derrotados" va tendiendo hacia una cumbre.

A cada jeme que sabe, si a cada pensamiento libertario es sacrificado en cada lugar de la tierra, no por ese recoge sus velas, ni pliega sus alas, ni arroja su antorcha.

Que no piensa en arrir el velamen del batelero perdido en las bruma, cuando sólo unas ondas balancean sus tablas y encrespan las olas.

Que no pierda de agulla el equilibrio ni el ritmo de su vuelo porque solo unas plumas le arranquen, o le caigan de remos.

Porque es una misma la tea que pasa, de puño en puño, cuando uno cae y otro se levanta prosiguiendo la eterna carrera de antorchas.

Si un musculoso brazo libertario, empujando la tea de nuestros ideales, cae, muy presto, y muy cerca, la luz de su hacha descubre otro puño que toma láz, la levanta, y sigue.

Es eso la marcha del triunfo de nuestros triunfos, un eterno correr de hachas encendidas que un puño abandona y otro levanta.

Alumbrando abismos de miserias y prejuicios o iluminando cumbres de verdades y cimas de bellezas, así va el ideal libertario de Peña en cumbre, de valle en cima, despertando al hombre, descubriéndolo.

M. A. A.

La emancipación de la mujer es la de la humanidad.

El pan nuestro

Hombre que vives contento sin estrechez sin afán... ¿Sabes lo que es ese pan que te sirve de alimento? Nadie te lo habrá enseñado y es natural que lo ignores... ¡Talvez al saberlo, lloras como muchos han llorado! Escucha: en la pobre aldea, como en una sepultura vive mucha gente obscura sin ver el sol de una idea. Vive esclavizada así y a que la vida ultraja, Y sufre, llora y trabaja para tod... ¡para tí! Con ansia mira a los cielos y se entristece al pensar que ellos veigan a turbar su ilusión y sus anhelos, pues desde que entrega el grano

a la tierra, que es su amiga, hasta que en pródiga espiga se lo devuelve el verano, es constante la amargura que su corazón embarga. ¡Su llanto, semilla amarga, fermenta la levadura! Despues bajo los ardores de un sol rojo, indiferente, sudando copiosamente se esfuerzan los cegadores...

¡No ves en la hoz que se a-

lgo que á pensar convida? ¡Talvez, si hoy nos da la vida nos de la muerte mañana! Para cumplir su destino los granos rubios y hermosos son, por hombres silenciosos, deshechos en el molino.

Y luego en noches iguales a las del dolor, eternas, los dan forma en su cavernas otros hombres sepulcrales.

¡Mira lo que es ese pan que te sirve de alimento! Y meditar te interesa que han puesto en el tus her-

manos sus lágrimas y sus mance ante que fuera á tu meza. Dignifíque esa labor la vida de que te ufanas,

¡Si con trabajo lo gana lo comerás con amor!

A. P.

La nobleza en el corazón humano

La nobleza en el corazón humano, es como una perla de espuma flotando sobre las ritmicas olas de proceloso mar...

La fraternidad, la armonía, el amor y la igualdad que aparentemente sienten los corazones, no son nada más que lijetos brotes de sentimientos surtididos en momentos febriles en que el alma sugestionada por la esperanza o la belleza de un ideal, arrulla con el fragor de su elocuencia, los dolores del ser humano; por esas expresiones que tan hermosas parecen a los

ojos de la humanidad; luego, en el campo fatal de la calma, cuando la faldada de la inercia, como los copos de nieve en el invierno, cubre a los corazones, entonces la luz se hunde en las tieblas, apagándose con el frío del silencio.

La paz se desata en tempestad: el amor, la armonía, la igualdad y el sentimiento se convierten en odio, en ambición, en egoísmo, en despotismo, en imperio, en privilegio y tiranía... Las corrientes luminosas de la civilización y de la cultura, permanecen ocultas, estancada para esa misma humanidad que obtuliza su desenvolvimiento y su desarrollo con sus actos inconcientos e impremeditados, esas corrientes no pueden desprenderse de su misión, porque las murallas del egoísmo cimentadas por los tornillos de la ignorancia, no dan oportunidad al paso de libertad.

La libertad se toma como juego, como chachara indecente, utilizada por los canallas más grandes de la sociedad para mantener su predominio brutal en todos los Gobiernos y en todas las sociedades para de esa manera, poder tener sometida a la clase inconciente del trabajo, (la clase ignorante y ualide que todo lo soporta sin lanzar un grito de rebeldia y de protesta) y de esa suerte aguantar el avance de la civilización.

El mundo esta en agitación; Todo está envuelto en un caos. La sinceridad se ha trocado en poca vergüenza, y los hombres que parecen poseer carácter inquebrantable, están apareciendo como magníficos charlatanes, como muy buenas mascotas, como muy excelentes judas, como graciosisimos payasos de circo.

En tanto un pueblo ansioso de justicia y libertad, sigue su curso, dormido en la paz, sufriendo las amarguras que le han impuesto sus eternos e inhumanos verdugos, sumido en el dolor muriéndose de hambre en medio de la podredumbre, falta de aliento y de consuelo, falta de luz y de alimento, mientras la hipocresía sigue dominando al corazón humano y sembrando por doquier el engaño y la mentira.

La HIPOCRESIA, engaño, falsedad, vileza, ruindad, mentira leobardía; Así está formado el corazón incohe de la humanidad ilustrada.

La nobleza no puede existir actualmente en el corazón humano, porque aun en el furor salvaje de los tiempos primitivos baña al corazón del hombre.

La lucha por la supremacía de poderes es lo que está matando el progreso de los pueblos, y el egoísmo de querer acaparar todo, cada uno para sí, es lo que hace más intensa la lucha salvaje entre los seres humanos! Que muchos siglos quedan porque la humanidad se liberte.

Y se libtará en cuando la

Besos de fuego

Todo reposaba... Es decir todo, no! Allí lejos, entre las mieles, brutalmente recordada por la franja azul del medio día, mirábase a unas siluetas negras ir y venir, en víven continuo. Vistas a distancia, parecían un grupo de reses mordiendo la paja madura.

Vistas de cerca, parecían lo que eran; un grupo de mujeres y hombres encorvadados, una cuadrilla de segadores.

A tal hora, cuando buscaban sombras hasta los reptiles, buscaban los segadores su pan, segando pan para otros. En la extensa planicie, falta de árboles y de arroyos, el humano grupo egstima sus hoces, cercenando las rubias espigas, que caían a un lado y otro de los surcos, como trasquilada cabellera de una

Ceres gigante. Eegristan las hoces, recibiendo sobre sus cabezas el planazo asesino del sol y aireando sus pulmones con volvílio de paja envuelto en ráfaga de lumbre.

Saltaba el sudor en gotas anchas y calientes, de las cabezas tocadas con sombreros de paja; oscuriase como un chorro de la va por los rostros mugrientos, surcándolos de churrites lustrasos; tenía su sucia y maloliente humedad, camisas y corpiños y cuando algunas manos, luego de llenarse, al retregar en ellas con el sudor que inundaba las frentes, lo sacudían golpeaba el sudor los tallos resaca como una lluvia de nectio; rocío fabricado con sangre humana, á cuyo contacto sólo podían prosperar gérmenes de odio.

Allí estaban aquellas mujeres y aquellos hombres, jadeando al igual de hostigadas reses, echu páudose los labios y carillos, para traer saliva a la boca; dejando al sol cocer su cuerpo en la oscura pringue exudada por ellos, encorvando el espinazo para disminuir la actitud humana y adquiriendo la actitud bestial, trabajando en silencio, sin cantos alagradres del trabajo, sin risas, sin palabras, sin otro acompañamiento que el "ras" seco de la hoz y otro de los surcos, como tranquila esbellería de una Ceres gigante.

Allí estaban alineados, pasivos, ganando un puñado de cuartos negros que los cuartos; allí estaban desde el amanecer moviendo sus musculos con uniforme movimientos de máquinas

Continúa en la pág. 3 a.

instrucción arrope en el universo con todos sus respándores... La nobleza en el corazón humano es un mito.

¡Pobre HUMANIDAD! (De la revista "Humanidad", de Puerto Rico.)

infelices víctima de los verdugos implacables: el sol que los consumía desde el egoísmo social que los estrujaba en la tierra.

«Allí estaban en aquel asfixiante día de Junio, trabajando ellos solos, mientras la naturaleza entera se entregaba al reposo, desde las bestias replegadas en sus guaridas, hasta el aire replegado en el mismo; desde las aves dormidas tras los imperceptibles sombreros del surco, hasta las nubes, parapetadas tras el abanico colosal de los montes

¡Y ellos eran hombres!

¡Pobres hombres! Pobres mujeres. Ventin de muy lejos, prefiriendo morir de asfixia a morir de hambre, para lograr su triste propósito, trabajaban de sol a sol, con pasividad uniforme de máquinas esgrimiendo sus hoces, chorreando sudor, respirando polvo caliente, ellenicosos, encorvados, sin cantares, sin palabras, sin risas, esperando acaso con melancólica mansedumbre la llegada de un redentor que los hiciera libre.

Doce campanadas lentas muy lentas, como si la iglesia del pueblo tuviese gusto en prolongar el martirio de los segadores, llegaron a la extensa planicie.

Los segadores soltaron las hoces de golpe y de golpe se pusieron también de pie.

«¡Las doce! ¡A comer! — gritó una voz enronquecida por el cansancio, y todos juntos, hombres y mujeres emprendieron la marcha hacia la casaca inmediata. Dijo todos y dijo mal. No fueron todos juntos.

Como distraídos, haciéndose los remolones, retrasáronse una moza y un mozo. Los dos eran fuertes, sanos y robustos. La moza tendría quince años; el mozo veinte. Ella congeló el rostro hacia atrás, las negras crenchas del pelo apolotonadas sobre la frente y las mejillas, encendiéndose el rostro, dilatadas las narices, entreabierta la boca y desabrochado el corpiño, que descubría el nacimiento del seno cubierto de sudor, sornseña al mozo. El sudando también, con sudor que trascendía a fuerza y a fecundidad, dilatado el pecho a impulsos de su respiración varonil y ensibecida la churretosa cara por el deseo y por el cariño, avanzó hacia la moza. ¡Seis horas sin hablarnos! — gritó el mozo. Ya era hora!... Es mucho aguardar. Ven! — pa acá...»

Y tendió a la joven sus dos brazos abiertos.

¡Tienes razón, Manuel! — respondió la muchacha, dejándose caer en los brazos del hombre. — ¡Ya era hora!

Y en aquella planicie donde el sol, parecido a una inmensa hoguera, vaciaba chorros de luz y el inicio trabajo de servidumbre había vertido chorros de sudor, sonó un beso fecundo.

¡Quién sabe si de aquel beso arrancado al fuego del amor, beso dado y recibido entre una atmósfera de fuego también,

saldría hecho carne el evangelio del porvenir, el «Cristo» que condujese a la victoria a aquella raza de trabajadores, co-

cida por el sol y esclavizada por la miseria.

Joaquín DICENTA

LA LUCHA DE CLASES

No se puede sostener con razón en nuestros días que la contienda social se encierre en los términos de la lucha de clases.

El socialismo contemporáneo arranca, es cierto, de la afirmación rotunda de esa lucha, y en el espíritu exclusivista de clase se ampara y se ampara.

Mas en el correr del tiempo, la evolución de las ideas se ha cumplido y estamos muy lejos de las murallas chinas que parían, por gala, en dos a la sociedad humana.

A la hora presente, hay más socialistas y anarquistas en la clase media modesta que en las filas del proletariado. Los obreros, en general, permanecen inconscientes de sus derechos, dormidos para las aspiraciones emancipadoras, interesados a lo mas por pequeñas y discutibles ventajas de momentos.

Los militares obreros del socialismo y del anarquismo son, por lo regular, gentes escogidas por su ilustración por sus gustos por su peculiar intelectualidad. Pero fuera de esta pequeña minoría, el socialismo y el anarquismo tienen el núcleo principal y mas numeroso de sus adeptos en el mismo seno de la burguesía. La literatura social, el libro y el folleto de propaganda, están hoy en todas las bibliotecas modestas o suntuosas de la clase media, mientras faltan en la inmensa mayoría de las casas obreras. A cuentas de nuestros tiempos, puede abonarse el éxito enorme de la literatura social en estos últimos años y su sido precisamente la pequeña burguesía quien ha coronado con el mas brillante triunfo los esfuerzos del proselitismo.

En el terreno de los intereses, las líneas fronterizas se borran cada vez más. Es difícil señalar donde acaba un particularismo y empieza otro. Las luchas sociales agitan y suscitan una multitud de cuestiones imprevistas; entrelazan y mezclan los más opuestos bandos, y provocan frecuentemente antagonismos inesperados, que cambian por completo la faz de las cosas.

Una simpática huelga que comienza interesando únicamente a un oficio cualquiera, conmueve a lo mejor la sociedad toda; generalizándose la contienda; se dividen o se juntan las opiniones; se exasperan los egoísmos, se exaltan las pasiones, y a veces lo que proviene de una insignificante diferencia de dinero o de tiempo, se trueca en profundo problema de ética, que galvaniza y sacude fuertemente todas las energías humanas.

Por otra parte, la misma organización capitalista ha producido un cierto sedimento de rebelión fuera del campo societario y socialista. No sólo las ideas de emancipación aprendidas en los libros, en el periódico o en

el mitin, sino también el anhelo del vivo deseo, casi la voluntad firme de emanciparse ha surgido entre la numerosa clase situada entre la espada del obrerismo y la pured del capitalismo. A bogados, médicos, literatos, artistas ingenieros, pequeños industriales y comerciantes, todas las que viven a la burguesía sin el dinero que posee la verdadera burguesía, sienten el socialismo más vivamente que muchísimos obreros, y si bien no se suman al movimiento de emancipación si no militan en las filas de la revolución, hacen ellos mas por la difusión de las ideas que la mayoría de los que se dejan llamar socialistas sin extender una palabra de socialismo. Acaso el atavismo de clase pese sobre ellos; pero indudable es también que del otro lado hay todavía parapetos y reductos buenos para permitir penetrar en la fortaleza a quien no conoce bien la contraseña. A caso también sucede que la manera socialista obrera, que tiene mucho de exclusivista, mucho de mecánica y mucho de rebaño, no cuadra bien a gentes a quienes interesan mas las cuestiones de idealidad que el magna problema del pan. Porque de cualquier manera que sea, y nos referimos ahora a pequeña burguesía inteligente, estudiosa y trabajadora, estos elementos sociales habituados al individualismo ambiguo, no se conforman de ningún modo con el régimen de disciplina y ordenancista del socialismo autoritario, ni tampoco con las osadías del anarquismo resuelto que salta por encima de todo convencionalismo y tiene de frente con todo lo establecido. Hay una solución de continuidad que imposibilita por el momento la formación de un gran núcleo social, pronto al salto y a la batalla decisiva por el porvenir presentado.

En los mismos movimientos obreros, suele ocurrir que una huelga determinada despierta grandes simpatías entre las clases medias, mientras la masa general de los obreros la ve con indiferencia, o una parte de esa misma masa traiciona a los luchadores.

Poco a poco va infiltrándose en el socialismo, cualquiera que sea su manera, la tendencia a los movimientos de interés general como la huelga de los inquilinos, la fiscalización del peso del pan y de la calidad de los alimentos, la resistencia a la fabricación de productos nocivos, etc., etc.

Todos estos hechos y otros que pudieran señalar, hacen patente el declinamiento del espíritu de clase y nos muestran que el campo de lucha se ensancha por momentos. Y es que a la postre, aún cuando el «materialismo histórico» sea el punto de

partida, aún cuando sea la seguridad del pan para todos la gran cuestión de las cuestiones, toda contienda humana acaba necesariamente en una cuestión de ética, de idealidad, por lo mismo que acaso lo de menos para la mayoría de los hombres es la satisfacción de las necesidades materiales.

Toda la cuestión social, todo el sentido intimo del socialismo, genéricamente hablando, se reduce a esto: a acelerar a todos los hombres la vida material para que puedan desenvolverse moral e intelectualmente de un modo tan libre como individual. Representa así la más alta y la más noble de las aspiraciones que haya podido formular la filosofía.

Por eso nosotros, tanarquistas, podemos y debemos decir: «La revolución que nosotros preconizamos va más allá del interés de tal o cual clase; quiere llegar a la liberación completa e integral de la humanidad, de todas las esclavitudes políticas, económicas y morales».

Ricardo MULLA

AL PUEBLO

En esta vieja sociedad mal sana y anémica en que actúan mos corridos por la podredumbre de los viejos ideales del barocratismo parasitario que todavía veinte siglos de luchas sociales no hemos podido aún desentrevolvernos de esta cadena de falsedad. Pero no obstante a proseguiremos sembrando la semilla semilla del ideal que fructificará, é incansable siempre abriendo surcos en los campos vírgenes en las duras rocas, re haremos de dejar una sola idea sin que nuestro ideal siga ligado a sellar eternamente a los corazones proletarios con un sello frónesi de justicia saben os nuestra obra es grande pero de eso tan grande recogeremos luego el fruto de la vida y no será como esta sociedad brutesca sino será la vida al contemplarla una fuente de manjar y como hoy que el parasito se sienta en sus lujurios balcones de sus suntuosos palacios a mirar de alta arriba al pueblo hambriento al pueblo desnudo se vanaglorian de ver a esos chiquillos vestidos con los mas trágicos y dolorosos arapos y a mendigar un pan duro en los saguanes y de ella arriba contempla el escenario de dramas trágicos que para el burlón que esta sentado en las poltronas le es una de las comedias mas cómicas y que más le satisfase.

LA TIERRA

Redacción y Administración

Osmani y Llerena 356

Suscripción mensual \$0.20

Número suelto 5 cts.

-MOVIMIENTO OBRERO-

Lavanderas unidas

Compañeras: ¡salud!

Visto la desprecupación de las compañeras lavanderas, llamamos la atención a aquellas que aún están y aman la causa de los trabajadores, la emancipación de los trabajadores mismo, que urge la necesidad de una pronta y activa campaña en pro de nuestro sindicato que agoniza.

Dediquemos tan sólo una hora en la semana para tratar nuestros intereses gremiales.

Compañeras: no es en la cocina, no es en la plancha, no es en la costa del río donde encontraremos lo que tanto anhelamos La Libertad.

Es en el sindicato compañeras donde debemos estar para poder alcanzar un mejoramiento en la vida de explotadas que llevamos. ¡Así, de pie, junta a las compañeras que luchan por el bienestar mundial!

Pilar GONZALEZ.
Secretaria.

Centro femenino de oficios varios

Con el fin de poder fortalecer nuestro gremio, hoy, un tanto decaído por la indiferencia de las compañeras, hemos decidido traer una compañera delegada, en cuya obra nos prestarán su solidaridad las compañeras lavanderas, para el mejor éxito de nuestra campaña de emancipación, a las compañeras del Centro toca también hacer lo que a sus fuerzas y alcance está.

Este Centro realizará asamblea conjuntamente con las compañeras lavanderas. El Domingo 10 de Junio a las 3 de la tarde a fin de buscar la mejor forma para llevar a cabo la labor que nos hemos propuesto realizar.

Se pide encarecidamente a las compañeras no faltar.

Vicenta GONZALEZ.
Secretaria.

A los paqueteros

No es nuestro deseo estar fustigando a los compañeros continuamente, pero hoy nos vemos en la imprescindible necesidad de hacerlo, en vista del olvido en que han caído los compañeros paqueteros; es hasta vergonzoso estar repitiendo todo los días, la cuestión de ser la vida de los periódicos anarquistas depende de la actividad de los compañeros anarquistas también por lo tanto, esperamos que esos compañeros se acuerden de vez en cuando de nuestro paladín «La Tierra».

La Administración.

A los parias

A vosotros desheredados me dirijo, a vosotros que sufrís hambre, miseria y frío, a vosotros que sois el foco de los ataques. Dime, ¿por qué haces oírte sordo a los llamados que hacen a diarios vuestros hermanos de miseria? porque en vez de ser los sordos no concurrir a los llamados, y os organizáis cada cual en su ramo.

No veis que estando desorganizado no tenéis fuerza para responder a los ataques que a diarios somos víctimas; no veis que si seguimos así seremos nos borricos de carga, en vez de ser, seres humanos mientras que si nos unimos todos los desheredados, cada cual en vuestro sindicato ¡haremos conciencia y podremos decirles a nuestros explotadores y mandones, que no presiamos ni amos que nos manden, sino por el contrario, lo que preziamos son brazos productores, que produzcan algo, que sea, de beneficio para el pueblo; Y no ¡parasitos que vivan una vida de oligarcas y de corrupción a costa nuestra disfrutando de lo mejor, y siendo que nada hacen, mientras que nosotros que todo lo hacemos todo lo producimos en nuestros hogares falta el pan, la tela y hasta el alimento, y muchas veces para deor de las madres nos violan a nuestros hermanos o madres.

Proletarios del universo entor no seáis sumisos, ni esclavos rebelate 'contras tus tiranos explotadores, organizate con tus hermanos de miseria y dolor, para poder un día no muy lejano hechar por tierra esta sociedad podrida malvada. No hagas lo que te dicen si no lo que tu conciencia te dicte entonces sereis libre y feliz y abreis hecho a los vuestros.

TÓN

Sociedad Oficio Varios

Se cita a todos los trabajadores para la asamblea que se va a realizar a fin de tratar asunto de importancia para el sindicatos y para los trabajadores que somos ultrajados por falta de conciencia y de unión.

A fin de ser más respetado en el trabajo y poder conquistar un poco más de bienestar, es necesario concurrir a la organización. Así quedan invitados para el Miércoles 6 del corriente a las 8 y 30 de la noche. Se recomienda puntual asistencia en bien de todos.

Local Osimani y Llerena.

LA COMISIÓN.

C. de Estudios Sociales

"Ciencia y Vida"

Se avisa a los compañeros y al pueblo en general, que ha quedado constituida la nueva comisión para su reapertura, recaudando los cargos en los compañeros siguientes:

Secretario: C. Moreno, Tesorero: A. Caccia, Bibliotecario: J. Beraza, Vocales: C. Sanguinetti, A. Moren, A. Llema, y C. Alemán.

La Comisión

LA TIERRA

Redacción y Administración

Osimani y Llerena 356

Suscripción mensual \$0 20

Número suelto 5 cts.

Nuestra Tribuna

Periódico quincenario femenino de Idea Arte, Crítica y Literatura

Las compañeras como así los compañeros que deseen obtenerlo, pueden pedirlo a la compañera Vicenta Gonzalez a esta Administración como así mismo a los repartidores de «La Tierra».

Precio de suscripción: semestral \$ 0.50, número suelto, 0.04 centésimos.

VICENTA GONZALEZ

Paquetera.

Aviso importante

ponemos sobre aviso a todo el proletariado en general que se han perdido unas listas de suscripción ventanaria pro «La Tierra».

Podimos que no se hagan entrega a dichas listas por no ser válidas a pesar de llevar el sello de dicho semanario.

La Administración.

Pintores Unidos

Nuevamente a quedado reconstituido el sindicato de R. Pintores Unidos, con su local propio en calle Artiga 1325, reuniéndose los días Martes y Sábado.

Los compañeros pintores que quieran ingresar en el sindicato lo pueden hacer en los días mencionados.

Creemos que los camaradas no continuarán en la indiferencia en que en la actualidad se encuentran así compañeros todos al sindicato a darle vida y empuje para la lucha social.

La Comisión

ACLARANDO

Hemos leído en el N.º 140 de este diario una acusación hecha por el compañero C. Santos en la cual dice que nuestro compañero J. Alós a sido expulsado de nuestro sindicato y por consecuencia queremos dejar constancia que no es cierto lo que el compañero Cantalejo Santos dice con respecto a cuya expulsión, hai en los libros de acta esta a disposición de los que quieran afirmar lo contrario desde el Acta N.º 1 hasta la última redactada por este gremio. Sin mas saludos cordiales te por la comisión Tomás Franco. Secretario General.



BOYCOTT!

Todo obrero que se precie de consciente no debe viajar en los Autos de la empresa «Saturno».

Y el que así lo haga, será considerado el prototipo de los prototipos de los carneros de universo entero. Boycott! trabajadores ¡Boycott! a los autos «Saturno» de Montevideo.